MISCELÁNEA

NARRATIVA UN HOMENAJE A LA CAPACIDAD DEL ARTE DE TRASCENDER EL TIEMPO

Vida acuática de Enrique Granados

NOVELA

Última escala

Marta San Miguel
Libros del Asteroide
Barcelona, 2026
224 páginas

Última escala es más que una biografía de Enrique Granados, e incluso más que una novela no ficcional. A través de las páginas, Marta San Miguel entrevera ambos géneros –biografía y novela– con una suerte de ensayo sobre la creación artística: sobre su esencia íntima y sobre el modo en que esa esencia determina la vida del artista y se transmite al público.



La obra parte de un recuerdo infantil de la autora: el día de mediados de los noventa en que su padre amaneció en casa con un cedé titulado *Embrujo Clásico, Grandes Compositores Españoles*. Gracias a él descubrió la *Danza número 2* de Enrique Granados, que escuchó con una claridad nueva, como si hubiera tenido agua en los oídos y se liberase al fin la burbuja.

La metáfora del agua, recurrente en la novela, subraya una fascinación, un enigma. Dota al salón familiar de un aura mágica que trasciende décadas hasta el punto de que, ya adulta, Marta San Miguel se pregunta: ¿Quién fue ese hombre? Quiere saberlo todo sobre Granados, quizá porque de este modo aprenda algo sobre sí misma que hasta entonces ignora.

Desde el comienzo existen dos narradores alternos: el primero cuenta en tercera persona la vida del músico catalán en el seno de una familia barcelonesa de clase media, cuyo padre militar fallece en edad temprana y obliga a madre e hijos a trabajar para salir adelante, mientras Enrique lucha por asistir a clases de piano. Más tarde, y a pesar de ser un virtuoso, tendrá que soportar tocar en un vulgar café para ganarse la vida, aquejado de diversas enfermedades mientras comienza a componer y a cosechar éxitos, no solo en Barcelona, donde más tarde fundará una escuela, sino también en Madrid y hasta París. Son éxitos que, pese a satisfacerle como artista, no logran que su familia salga de la precariedad y lo mantienen alejado de Amparo, su querida mujer, y de sus hijos, lo cual le provoca una tremenda ansiedad. Todo ello es necesario para crear una obra magna en la historia de la música.



Enrique Granados, retratado en torno al año 1912. HERITAGE ART / GETTY

La paradoja final es que, cuando al fin ha conseguido la fama al filo de los cincuenta, tras estrenar su ópera *Goyescas* en Nueva York y tocar en la Casa Blanca; cuando le llueven el dinero y las actuaciones, el transatlántico que lo devuelve a España en plena Primera Guerra Mundial es torpedeado por un submarino alemán y muere en el océano al tirarse al agua sin saber nadar, para salvar a Amparo, que viaja con él. Dejan seis niños huérfanos.

El segundo narrador aludido es Marta San Miguel en primera persona, que enlaza su adolescencia con un peregrinar por la Barcelona modernista en pos de las huellas de Granados, para constatar su presencia tan solo en las lápidas de la calle que lleva su nombre o en archivos recónditos. Todos, a excepción de una minoría de melómanos, parecen haberlo olvidado.

Hacia la mitad del relato, la escritora pasea por el Club Natació Barcelona y cavila: la espuma que provocan las batidas de los nadadores y el surco solo dura unos instantes; después, desaparece. Su paso por el agua es efímero y de pronto el agua me parece piadosa, no deja huellas en ella, sino al revés. ¿Cómo es posible que Granados le tuviera tanto miedo? ¿Qué temía en realidad, la ingravidez, lo que no podía controlar, dejarse llevar?

¿Y qué metaforiza, en definitiva, el agua? El agua es la creatividad: la de los músicos o la de los escritores: podemos ahogarnos en el narcisismo, la duda, el desánimo, la frustración; pero también podemos nadar del modo más bello. Parafraseando el epitafio en Roma del poeta John Keats: nuestras obras siempre se escribirán en el agua.

RICARDO LLADOSA

EL GABINETE DEL DOCTOR MARGUIT

El advenimiento de Bestia Bebé y Hostia Pedagógica



Los componentes de la banda argentina Bestia Bebé.